

## **Biografía, Historia y Mujeres: La Revisión de un vínculo complejo a partir del caso de Olga Cossettini, 1898-1987**

**Paula Caldo - Sandra Fernández**  
UNR - CESOR/CONICET

### **Resumen**

Escribir o reflexionar sobre el *bios* son ejercicios que, si en un primer momento nos acercan a la singularidad, en un segundo tiempo nos permiten trascenderla, emprendiendo estudios comparativos en el marco de procesos sociales generales. Así, en el presente artículo, a partir de un estudio recortado en la figura de Olga Cossettini, pretendemos rescatar el presupuesto que recupera a las vidas individuales como factores que ponen en tensión los valores hegemónicos no sólo del proceso histórico donde se desarrolló el personaje sino también del contexto de producción historiográfico que borra su pasado.

**Palabras clave:** biografía - historia - mujeres - sociabilidad -

### **Abstract**

Writing or reflecting on the *bios* are exercises that, although in a first moment bring us closer to singularity, in a second time allow us to transcend it, undertaking comparative studies within the framework of general social processes. Therefore, in the present article, starting from a study which is circumscribed to Olga Cossettini's figure, we intend to accentuate the premise that recovers individual lives as factors of tension between hegemonic values, not only within the historical process where the character coped but also in the context of historiographical production that erase its past.

**Keywords:** biography - history - women - sociability -

## **Introducción**

En los últimos años hemos experimentado una recuperación del género biográfico como una forma de historiar, como una fuente que permite complejizar el análisis historiográfico pero también como una estrategia mediante la cual los historiadores recuperan sus propias concepciones sobre el oficio.<sup>1</sup> Escribir o reflexionar sobre el *bios* son ejercicios que, si en

1 Concretamente estamos pensando en los recurrentes ejercicios de egohistoria propuesto por los historiadores. Al respecto, pioneros se revelan los franceses a partir de los trabajos de George Duby

un primer momento nos acercan a la singularidad, en un segundo tiempo nos permiten trascenderla, emprendiendo estudios comparativos en el marco de procesos sociales generales. Justamente, esta ha sido la faceta recuperada por una historiografía de distinto cuño pero con una búsqueda común de resultados. En especial es en el campo de la historia de las mujeres en donde más beneficios se han obtenido con este perfil de estudio. Rescatar la singularidad de las experiencias vitales es una entrada que impide caer en lecturas simplistas y colabora en la complejización de las interpretaciones en muchos casos ancladas a visiones tradicionales sobre el género. De este modo, es un objetivo de este trabajo bosquejar una aproximación historiográfica sobre el uso de la biografía dentro del espectro de los estudios sociales haciendo énfasis en los aportes que se han recibido desde la historia de las mujeres.<sup>2</sup>

La influencia de estas últimas aproximaciones resultó sugestiva al punto de alterar las naturalizadas formas de acceder a la comprensión de procesos de vinculación de las mujeres al espacio público. Una herramienta eficiente ha sido dejar de considerar a las mujeres como sujetos al borde de la esfera pública, eludiendo su condición de intelectuales y/o expertas en función de su desarrollo dentro del terreno profesional, político y social. Las interpretaciones clásicas en torno de la construcción del campo intelectual borran su presencia, corriéndolas de escena y degradando su participación en la consagración de tal campo. Educadoras, pedagogas, profesionales de la salud, militantes políticas entre otras no son evaluadas como agentes de cambio cultural, y por lo tanto son consideradas objetos de análisis de escaso interés científico.

De tal forma, en este trabajo a partir de un estudio recortado en la figura de Olga Cossettini pretendemos rescatar el presupuesto que recupera a las vidas individuales como factores que ponen en tensión los valores hegemónicos no sólo del proceso histórico donde se desarrolló el personaje sino también del contexto de producción historiográfico que borra su pasado.

La reflexión alrededor de la vida de Olga Cossettini, una mujer santafesina que vivió entre 1898 y 1987, que ejerció sistemáticamente la docencia y el trabajo intelectual, como

(DUBY, Georges, “El placer del historiador”, en ROJAS, Beatriz *Obras selectas de Georges Duby*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004) o de Maurice Agulhon (AGHULON, Maurice, “Una pequeña autobiografía intelectual” en *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2009). Asimismo, esta modalidad impacta en el campo historiográfico anglosajón siendo Geoff Eley un nombre a destacar. Eley en su libro *Una línea torcida*, recupera, mediante la apuesta biográfica los puntos de contacto que se proyectan en el presente entre la historia social y la historia de la cultura. (ELEY, Geoff, *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad*, Publicaciones de la Universitat de València, Valencia, 2005.

2 Debemos aclarar aquí que es una meta de este artículo discutir los alcances de la biografía desde la perspectiva teórico-metodológica de la Historia, por ello nos concentramos en las dos facetas más sugestivas que el *bios* para nuestra disciplina ha tenido: como fuente y como construcción historiográfica. Por lo tanto decidimos no describir los aportes desde otros campos sociales y humanos que superan los tópicos antes señalados.

así también se encargó de legarnos un completo archivo personal (epistolario, diarios, manuscritos, etcétera) es el pretexto para discutir alrededor del vínculo entre biografía e historia en el campo historiográfico contemporáneo en general y muy especialmente el ligado a la historia de las mujeres.

## El espacio biográfico moderno

Leonor Arfuch, en el año 2002, publicó un texto denominado *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*.<sup>3</sup> En él, la autora revisitó la teoría del crítico literario francés Paul Lejeune en torno al concepto de *espacio autobiográfico*. Tal espacio alude al área del campo literario donde coinciden y se legitiman las distintas formas de narrar al yo (la autobiografía *per se* y la novela autobiográfica).<sup>4</sup> Arfuch tomando como base analítica este concepto lo hizo extensivo al análisis de las *biografías*. De forma categórica ella advierte en el espacio biográfico, además de una confluencia de distintas formas de escribir el yo, la historicidad que lo caracterizó, como así también las tensiones y relaciones que se generaron alrededor del problema de los relatos de la vida (la entrevista).

La misma Arfuch nos retrotrae a los orígenes de la modernidad para mostrarnos el carácter histórico del espacio biográfico. Este fue una confluencia de diversas formas de nombrar al yo, que coincidirá con el afianzamiento del proceso civilizatorio en clave elisiana.<sup>5</sup> Recordemos que, para Norbert Elias, tal proceso fue impulsado por el absolutismo con el propósito de desactivar la violencia como principal componente de las relaciones sociales en beneficio de la internalización del autocontrol, el trato moderado y la armonía. Ese proceso de interiorización del control, que Elias estudia por medio de los reglas de civilidad, va a requerir la construcción del mundo interior de los sujetos. Así surgirá un yo que piensa y se piensa en la intimidad, en la soledad, en el secreto, en el secretario<sup>6</sup>, en la lectura en silencio y en la escritura ensimismada. En este contexto se construye el espacio biográfico moderno, un espacio compuesto por múltiples formas escriturales: confesiones<sup>7</sup>,

3 ARFUCH, Leonor, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002.

4 LEJEUNE, Philippe, “El pacto autobiográfico” en *Suplementos Anthropos 29. La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1991.

5 ELIAS, Norbert, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.

6 Para Roger Chartier, los secretarios tuvieron una triple acepción: por un lado, fueron quienes escribían las cartas, por otro, el mobiliario donde se las escribía y, finalmente, los libros que compilaban modelos de cartas a tener presentes en el momento de la escritura, “Los secretarios. Modelos y prácticas epistolares” en *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Alianza, Madrid, 1994.

7 La misma Arfuch destaca a *Las confesiones* (publicadas en el año 1781) de Jean-Jacques Rousseau

diarios íntimos<sup>8</sup>, cartas, epistolarios individuales, como así también las novelas epistolares<sup>9</sup>, memorias, recuerdos de infancia, biografía/autobiografía.

Nos interesa detenernos, fundamentalmente, en el último punto: *las biografías*. Siguiendo a Dosse<sup>10</sup> estas son el relato retrospectivo y escrito (generalmente en prosa) que un sujeto (sea este un/a literato/a, un/a historiador/a o un/a cientista social en general) esboza en torno a la existencia de otros seres, poniendo el acento en la individualidad y en los episodios de la vida. Las biografías se distinguen por las siguientes características:

- Cronológicamente se circunscriben a la duración de la vida del/a protagonista. Aunque en la actualidad existen ciertas corrientes que incluyen como insumo del relato biográfico todos los mitos, historias y rumores que contribuyen a la prolongación de una vida.
- Se destacan los siguientes episodios: niñez, juventud, madurez y vejez. Claro que para el caso de las biografías femeninas tales episodios pueden trasuntar en: niñez, juventud-novia, madurez-esposa-madre, vejez.
- Se puntualiza en espacios: realmente habitados o imaginarios (intimidad-el mundo psicológico).
- Los acontecimientos son descriptos como los cortes o marcas de singularidad en el relato de la vida.

La definición de estos corpus es compleja y en muchos casos ambigua. Por ello cuando Mijaíl Bajtín aborda el problema de las biografías estima que entre estas y las autobiografías no existe una separación tajante. Ambas pueden pensarse a través de los mismos elementos estéticos, debido a que son la puesta en relato de la vida (propia o ajena).<sup>11</sup> La biografía, como tal, es un género discursivo secundario (o complejo) que puede responder a criterios estéticos o científicos y para su construcción absorbe vestigios de los géneros discursivos primarios (o simples): cartas, diálogos cotidianos, esquelas, etcétera.

Estas sugerencias teóricas son importantes para comenzar a trazar una estrategia de

como un texto pionero dentro del género. ARFUCH, Leonor *El espacio biográfico...*, Op. Cit.

8 Por ejemplo, el historiador norteamericano Peter Gay estudia el diario de *Samuel Pepys* (1660-1690) o el de *Mabel Loomis Todd* (donde se recrea la vida erótica de una señora burguesa del XIX, sus vínculos con la maternidad, sus amantes, su despertar al deseo). Idem. *La experiencia burguesa. De Victoria a Freud I. La educación de los sentidos*, Fondo de Cultura Económica, México; 1992 Idem. *La experiencia burguesa. De Victoria a Freud II. Tiernas pasiones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

9 Al respecto ver: BOUVET, Nora, *La escritura epistolar*, Eudeba, Buenos Aires, 2006; y CALDO, Paula, FERNÁNDEZ, Sandra, 2009 “Por los senderos del epistolario: Las huellas de la sociabilidad” en Revista *Antíteses* vol. 2, N° 4, jul-diez. <<http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses>>

10 DOSSE, François, *La apuesta biográfica. Escribir una vida*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2007.

11 BAJTÍN, Mijaíl, *La estética de la creación verbal*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2002.

intervención metodológica en torno al relato de una vida. Toda biografía reabsorbe en su interior una serie de elementos que, al tiempo que aportan los guiños documentales, componen en el interior de un género complejo una miscelánea de géneros simples.

Oportunamente, Olga Cossettini, desde los inicios de su experiencia docente, siguió el consejo de su maestro, Lombardo Radice, de convertirla en una colección-archivo.<sup>12</sup> La idea central era conservar los cuadernos de los alumnos, los diarios de las docentes, los trabajos prácticos realizados, la biblioteca, las planificaciones, la correspondencia, y demás elementos vinculados con la escuela. En esta dirección, en el año 1987 fallece Olga, dejando como herencia a su familia, y por medio de esta a la ciudad de Rosario, todos los vestigios que el tiempo le permitió acumular sobre su práctica pedagógica -entiéndase por esta no sólo la efectuada en las aulas, sino también sus producciones editoriales, conferencias, pinturas, correspondencia, etc. -. Entonces, sería su hermana Leticia quien, impulsada por un grupo de ex alumnos/as, decide hacer de aquella herencia un lugar de memoria para la sociedad rosarina. Así, se efectúa la donación al Instituto de Investigación en Ciencias de la Educación, conocido bajo la sigla IRICE. Desde entonces comenzaron a realizarse tareas de catalogación y conservación de los fondos documentales para dar forma al Archivo de las hermanas Cossettini. En el año 2006 estas tareas cobraron mayor impulso porque el archivo pasó a ser patrimonio de CONICET<sup>13</sup>.

El Archivo Cossettini está compuesto por distintas series de documentos que, en su conjunto, contribuyen a la escritura de la biografía de Olga. Algunos de los materiales son obras editoriales producidas por Olga pero otros son cartas, diarios, fotografías, esquelas, etcétera. Estos son los géneros secundarios que la escritura biográfica incluye para materializarse. Asimismo, estas fuentes provenientes del archivo son factibles de ser trianguladas con las historias que sobrevivieron a la maestra. Sin dudas, el nombre de Olga Cossettini resuena en la memoria de los/as santafesinos/as con la carga semántica de los mitos. Olga fue la maestra *perfecta* que renovó las prácticas de la enseñanza y que el peronismo censuró a fines de los años cuarenta. Ese corte en la experiencia colaboró con la conformación del mito de Olga que hoy, muchos docentes, sueñan con reeditar en iguales condiciones de

12 Marcela Pelanda dice: “Radice las orientó para organizar una colección de materiales que hoy constituye el archivo pedagógico que Leticia Cossettini donó al IRICE” en COSSETTINI, Olga, COSSETTINI, Leticia, *Obras completas...*, Op. Cit., p. 410.

13 CALDO, Paula y FERNÁNDEZ, Sandra, *Cartas para Olga y Leticia. Aproximación al tratamiento del Epistolario de las hermanas Cossettini*, Anuario N° 22, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Rosario, (en prensa); CALDO, Paula y FERNÁNDEZ, Sandra, *Por los senderos del epistolario, las huellas de la sociabilidad*, en Revista Antitesis, PPGHS, Vol. 2 N° 3, jan-jun/2009, Universidade Estadual de Londrina, Londrina, Brasil, 2009, < <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antitesis/article/view/2755/2372>>.

posibilidad. Muchas veces no podemos separar al personaje de su leyenda por la simple razón de que esos relatos son un modo o el único modo de conocer sobre su existencia.<sup>14</sup>

## La biografía, ¿un género histórico?

Un consenso generalizado nos impulsa a definir a la biografía como un *género mestizo*, en el cual la operación histórica coexiste con la propia de la ficción. Esta característica es la que marca la compleja posición que el gesto de biografiar adquirió y adquiere para los/as historiadores/as. Ahora bien, si nos remontamos, por ejemplo, a los orígenes del campo historiográfico argentino, sin dudas la obra más representativa es la de Bartolomé Mitre con sus dos aportes, *La historia de Belgrano* y *La historia de San Martín*. El dato marca la impronta que los nombres de *los grandes hombres* tuvieron en la hechura de la historia. Hombres que, con sus vivencias, representaron una manera de ser *políticamente correcta*. Acontecimientos, historia política, biografía y narrativas fueron las cuatro características que distinguieron a la historiografía decimonónica y que el siglo XX intentó eclipsar. Cuando Paul Ricoeur acusó a la historia de los Annales de haber contribuido al eclipse del acontecimiento, explicó que en la trastienda de la crítica a la historia acontecimental y política se escabullía (de modo tácito pero no menos contundente) el cuestionamiento de las narrativas, a lo que agregamos: y de la escritura biográfica.<sup>15</sup> El historiador francés François Dossé afirmó: “la aventura de pasión que es la biografía vivió un momento de eclipse en relación con lo que se consideraba el saber culto a lo largo de todo el siglo XIX y de la mayor parte del XX. Un persistente desprecio condenó al género, sin duda demasiado ligado a la parte que se le concedía a la emoción y a la intensificación de la implicación subjetiva. Durante mucho tiempo, una barrera ha mantenido separado lo biográfico de lo histórico como elemento parásito susceptible de venir a perturbar los objetivos del cientificismo. El género fue relegado o más bien abandonado a los que algunos llaman mercenarios”.<sup>16</sup> Pero ese trabajo de separación y expulsión del género a las canteras de la literatura comenzará a desandarse en los años ochenta. El mismo Dossé nos advierte: “a principios de los ochenta los historiadores vuelven a hablar de biografía, vuelven a descubrir las virtudes de un género que la razón intentó opacar. La biografía se ve reivindicada por la musa de la historia, asistimos a una verdadera explosión biográfica que se apodera de los autores tanto como del público”.<sup>17</sup>

En marzo del año 1979 se realizaron, en la Universidad de Navarra, las “II Conversaciones Internacionales de Historia” bajo la consigna: “Las individualidades en la historia”.

14 DOSSE, François, *La apuesta biográfica...*, Op. Cit.

15 RICOEUR, Paul, *Tiempo y narración I. configuración del tiempo en el relato histórico*, Siglo XXI Editores, México, 1995.

16 DOSSE, François, *La apuesta biográfica...*, Op. Cit., p. 16.

17 *Ibidem*

La temática invitaba a reflexionar sobre la compleja relación entre los hombres y las estructuras, como así también alrededor del retorno de los sujetos a la agenda de preocupaciones historiográficas y, en el desarrollo, no estuvo ausente el problema de la biografía.<sup>18</sup> Fue el historiador francés René Pillorget quien esbozó el tratamiento respectivo<sup>19</sup> reflexionando sobre los avatares del género biográfico en el marco de la historiografía francesa. En su exposición señala un punto central de la experiencia francesa: mientras los historiadores trabajaban para eclipsar las biografías, los mercenarios, avanzando sobre estas, las hacían extensivas al grueso de las masas receptoras<sup>20</sup>. Levantando el dedo acusador, se esgrimió que la historiografía francesa del siglo XX obturó el vínculo biografía-historia. Concretamente el nombre del verdugo fue: Fernand Braudel. Su historia total, de largas duraciones y de tiempos casi inmóviles confinó a *Felipe II al borde del acantilado*, entre la historia y la ficción.<sup>21</sup> En este sentido, Braudel escribió: “la historia no es el relato de acontecimientos sin más. No es solamente la medida del hombre, del individuo, sino de los hombres, de todos los hombres, y de las realidades de su vida colectiva”.<sup>22</sup> Aquí la vida individual y los acontecimientos son propios del tiempo breve, nervioso, de lo que no imprime marca temporal contundente. Los acontecimientos son aquello que los seres humanos provocan y, por consiguiente, comparten la contingencia de la acción situada y singular. La historia episódica es la de las oscilaciones breves, rápidas, nerviosas, es la más cargada de humanidad

18 AAVV, *II Conversaciones Internacional de Historia. Las individualidades en la historia*, Ediciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1985.

19 PILLORGET, René, “La biografía, género histórico. Evolución reciente en Francia” en AAVV *II Conversaciones Internacional de Historia... Op. Cit.*

20 Corriendo el año 1979, la televisión francesa proyectó una entrevista donde Georges Duby, Jacques Le Goff y Emmanuel Le Roy Ladurie promocionaron el programa de la *nueva historia -francesa-*. Esa historia de las mentalidades que, en franca relación con la antropología, proponía nuevos temas, objetos y enfoques... Una perspectiva histórica de larga duración donde cobraban sentido las familias, las mujeres, los niños, la cultura material, la magia, la brujería, la cocina, lo cotidiano, los olores. Pillorget detalló meticulosamente la propuesta y señaló que, cuando terminó la presentación y el canal continuó con su programación respectiva, los periodistas comenzaron a describir la visita del Papa a Latinoamérica y, paso seguido, abrieron una serie de preguntas y comentarios de corte biográfico alrededor del pontífice. Como conclusión de la anécdota, Pillorget aseveró que “la actualidad continúa escribiendo una historia al modo antiguo, con personajes que -y es lo mínimo que se puede decir- contribuyen a troquelar los acontecimientos”. PILLORGET, René, “La biografía...”, *Op. Cit.*, p. 82.

21 Estamos refiriéndonos a la monumental obra de Fernando Braudel del año 1949: Id. (2005) *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Tomos I y II, Fondo de Cultura Económica, México; como así también estamos utilizando las reflexiones de: RANCIÈRE, Jacques, *Los nombres de la historia. Una poética del saber*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1993.

22 BRAUDEL, Fernand, *Las ambiciones de la historia*, Crítica, Barcelona, 2002, p. 28.

pero también la más peligrosa. En esta tarea de refinamiento científico, la biografía, presa de un tiempo individual, quedaba definitivamente desterrada de la historia.

A finales de del siglo XX, dentro de la historia social se experimentó una revitalización biográfica que valorizó a las vidas individuales ya no por su condición singular sino para ser sopesadas en el marco de las estructuras. La intención fue acudir al personaje como pretexto para hablar de una época. En esta labor, los historiadores de fines de los años setenta debieron remontarse a la obra, por ejemplo, de los padres fundadores de *Annales* para hallar antecedentes. Justamente, Lucien Febvre investigó en torno a la vida de Rabelais (1942)<sup>23</sup> y a la de Martín Lutero (1927).<sup>24</sup> Mientras que con el primero intentó estudiar el *utillaje mental* de una época, con el segundo procuró analizar cómo el pensamiento de Lutero quedaba circunscripto a las condiciones de posibilidad propias del universo mental de la Alemania del siglo XIX.<sup>25</sup> En este marco, los hombres eran ejemplos, entradas para pensar un problema de corte social, cultural o político que involucraba a todos. Entre ellas las obras realizadas por el un símbolo de *Annales*: Georges Duby introducen un nuevo giro al incorporar a las mujeres al mirador historiográfico. Así, si en 1984 nos sorprendió con su *Guillermo el mariscal*, en la década del '90 acometerá en el territorio de la historia de las mujeres con sus *Mujeres del siglo XII*. Si bien en el primer volumen de su trilogía de mujeres, estas son mencionadas con nombres propios: Leonor, María Magdalena, Eloísa, entre otras, en los tomos II y III aparecerán nombradas con rótulos colectivos, por ejemplo, la viuda, las diosas madres, las damas, las amigas, etcétera.<sup>26</sup> De alguna manera Duby introduce un tratamiento en Francia que desde otras inquietudes teóricas se venía dando en otras historiografías europeas.

Tal como señala François Dosse la biografía heroica que provocaba la identificación de los los/as lectores/as (historia *magistra vitae*) con las vidas de personajes destacados, resaltó en ellas las virtudes, los principios morales y los valores, con el propósito de lograr la empatía y la mimetización del receptor<sup>27</sup> dejó paso a una necesidad de explicar las vidas

23 FEBVRE, Lucien, *El problema de la incredulidad en el siglo XVI: o la religión de Rabelais*, Akal, Madrid, 1993.

24 FEBVRE, Lucien, *Martín Lutero. Un destino*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.

25 DOSSE, François, *La apuesta biográfica...*, Op. Cit., p. 216.

26 Guillermo el mariscal y Las damas del siglo XII tomo I fueron consultados en ROJAS, Beatriz (comp.), *Obras selectas de Georges Duby*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999. Asimismo, hemos revisado: DUBY, Georges, *Mujeres del siglo XII. Recordando el linaje femenino*, Tomo II, Editorial Andrés Bello, Chile, 1995.

27 Claro que, la *edad heroica* de la biografía al prolongarse durante tantos siglos, tuvo sus oscilaciones y cambios. De este modo, el héroe grecorromano fue reemplazado por las vidas de los santos medievales (hagiografías) y estas por la historia de los grandes hombres, características del proceso de creación de los Estados nacionales de corte liberal.



individuales en el marco de las estructuras, al modo de las grandes obras de Febvre. Pero esa etapa historiográfica para Dosse también es superada iniciándose en las últimas décadas una experiencia hermenéutica dentro de la construcción biográfica.

Buena parte de este nuevo giro en torno de lo biográfico tiene que ver con la aparición de una serie de manifestaciones que sólo de forma muy general podemos catalogar como historia socio-cultural.

De manera tangencial los historiadores siguieron hablando de biografías, y esto se acrecienta aún más si nos apartamos de la historiografía francesa. Por ejemplo, los estudios de redes sociales alemanas de corte económicos, en los que se destaca el trabajo de Jürgen Kocka, dan lugar a la elaboración de biografías como fuentes de empleo comparativo.<sup>28</sup> Tal perspectiva socioeconómica de la historia de empresarios tuvo su correlato en otras historiografías europeas y también latinoamericanas. La necesidad de ubicar no sólo el recorrido del “individuo” sino de la “familia” para poder satisfacer un análisis más completo de los estudios sobre empresas, llevó a desarrollar diversas estrategias de reconstrucción biográfica. La variedad de estas líneas de estudio no opaca su trascendencia, en especial en relación a las aproximaciones labroussianas lideradas por ejemplo por Adeline Daumard<sup>29</sup> que subsumen el examen del colectivo *-bourgeoise-* sin subjetivar a los actores involucrados afectando de esta forma la interpretación contextual de los alcances de la racionalidad económica.

En paralelo a los análisis sobre las burguesías centroeuropeas lideradas por Kocka fueron reforzadas de forma sintomática en los estudios propuestos por la historiografía española. Sería muy largo enumerar aquí tal producción pero basta señalar a modo de ejemplo los acercamientos oportunamente hechos por Gary Mc Donogh, y Anacleto Pons y Justo Serna para las burguesías barcelonesa y valenciana respectivamente.<sup>30</sup>

28 Son varios los trabajos de Kocka que podemos enunciar; entre los más significativos sobre el tópico tratado se encuentran: KOCKA, Jürgen *Industrial culture and bourgeois society: business, labor and bureaucracy in modern Germany*, Berghahn Books, New York y Oxford, 1999; KOCKA, Jürgen y MITCHELL, Allan, *Bourgeois society in nineteenth-century Europe*, Berg, Oxford, 1993 y la edición castellana KOCKA, Jürgen, “Burguesía y sociedad burguesa en el siglo XIX. Modelos europeos y peculiaridades alemanas” en FRADERA, Josep, MILLÁN, Jesús (edit.) *Las burguesías europeas del siglo XIX. Sociedad civil, política y cultura*, Universitat de València, Valencia, 2000.

29 Son muy interesantes las reflexiones presentadas por Sylvie Aprile y Judith Lyon-Caen (2007) sobre el particular en la Introducción del dossier *La bourgeoisie : mythes, identités et pratiques* publicado por la *Revue d'histoire du XIXe siècle* N° 34 | [mis en ligne le 04 janvier 2008], <<http://rh19.revues.org/index1252.html>> Dos textos anteriores también son sugestivos para abordar este tópico historiográfico: Edoardo Grendi (1975) *Il “daumardismo” : una via senza uscita?*, en *La stratificazione sociale nell'Ottocento - Quaderni storici*, N° 29-30; así como el artículo de Susanna Magri (2001), *Bourgeoisies. Emprunts interdisciplinaires dans l'étude d'un groupe social*, Genèses, N° 44.

30 PONS, Anacleto y SERNA, Justo (2006) “Destinos familiares. Diario de un burgués bien acompañado” en MORANT, Isabel (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina. Del siglo XIX a los*

Un camino similar puede recorrerse en la historiografía latinoamericana donde se destaca muy especialmente la argentina. Un precursor de los análisis biográficos para la comprensión de la constitución de la clase dominante fue Jorge Sábato. En su señero texto *La clase dominante en la Argentina Moderna: formación y características*<sup>31</sup> el autor incorpora un apéndice en donde esboza un recorrido biográfico de los sujetos considerados los paradigmas de su interpretación. De la edición de su texto en adelante han sido varios los historiadores/as que han incorporado el tejido biográfico para comprender la trama de la composición de los sectores dominantes en la Argentina moderna.<sup>32</sup>

Asimismo, es factible incorporar la apuesta biográfica propia de los microhistoriadores italianos. Aunque, ya en los años ochenta, la historia del Menocchio de Ginzburg resulta ser un atajo para comenzar a reflexionar en torno a las formas cosmovisiones de las clases subalternas<sup>33</sup>, es en un escrito previo desarrollado conjuntamente con Carlo Poni en donde el autor de *El queso y los gusanos* plantea su apuesta en torno del seguimiento del “nombre”. Los autores señalan que una investigación micronominativa altera el centro de gravedad metodológico en el uso de las fuentes: las líneas que convergen sobre un nombre y que parten de él, son capaces de componer una especie de tejido que permiten al observador tener una imagen gráfica de la red de relaciones sociales en que el individuo está integrado: el “nombre” es un hilo de Ariadna en la maraña de documentos de distinto tenor y amplitud geográfica<sup>34</sup>. La estrategia del nombre resultó fundamental en la perspectiva historiográ-

*umbrales del siglo XX*. Tomo III, Cátedra, Madrid; PONS, Anaclot y SERNA, Justo, *La ciudad extensa. La burguesía comercial -financiera en la Valencia de mediados del XIX*, Diputació de València, Valencia, 1992; PONS, Anaclot y SERNA, Justo, *El nombre del burgués*, en BONAMUSA, F., y SERRALLONGA, J., (Eds.), “La Sociedad Urbana”, Asociación de Historia Contemporánea, 2º Congreso, Barcelona, 1994; MC DONOGH, Gary, *Las buenas familias de Barcelona. Historia social del poder en la era industrial*, Omega, Barcelona, 1989.

31 SABATO, Jorge, *La clase dominante en la Argentina Moderna: formación y características*, CISEA/Imago Mundi, Buenos Aires, 1988.

32 La producción historiográfica argentina de estos últimos quince años es vastísima; sólo para marcar algunos referentes que han realizado sus aproximaciones desde diferentes perspectivas se pueden señalar: REGUERA, Andrea, *Patrón de estancias. Ramón Santamarina: una biografía de fortuna y poder en la pampa*, EUDEBA, Buenos Aires, 2006; BRAGONI, Beatriz, *Los hijos de la revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX*, Taurus, Buenos Aires, 1999; FERNÁNDEZ, Sandra, *La casa comercial, la casa industrial. Familia y empresa en Rosario. 1880-1910* en *Bolivarium*, N° 7 y 8, Caracas, 1998-9; y FERNÁNDEZ, Sandra, *Burgueses, familia y empresa. Rosario en el cambio de siglo (1880-1910)*, en *Revista TRAVESIAS de estudios regionales*, N° 2, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 1999.

33 GINZBURG, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Muchnik Editores, Barcelona, 1994.

34 GINZBURG, Carlo. PONI, Carlo, “El nombre y el cómo: intercambio desigual y mercado histo-

fica de los microhistoriadores a pesar de que cada uno de sus referentes tuviera su propia experiencia metodológica.<sup>35</sup>

Esta apuesta hermenéutica tiene un enlace con la tendencia de recuperación biográfica que se registra desde mediados de los años ochenta, consolidándose en la década del '90 y más aún en el siglo XXI. El marco disciplinar que abonará el terreno será, fundamentalmente, la *historia cultural*.<sup>36</sup> Natalie Zemon Davis, figura representativa de tal perspectiva, explica la pertinencia de incorporar la problemática de los sujetos en la historia con el propósito de fundamentar su *León el Africano*. Ella dice: “A mediados de la década del '90, la relación entre las poblaciones europeas y no europeas se había situado en el mismo centro del debate y se criticaban las formas de pensar polarizadas. Estudiosos como Homi Bhabha analizaban las relaciones entre colonizados y colonizadores en India en términos de mestizaje, en vez de adoptar modelos basados en diferencias o alteridades puras... Entonces parecía un buen momento para volver a visitar a *Jean León l'Africano*, a quien empecé a pensar como *al-Hasan al-Wazzan*, el nombre que tuvo durante la mayor parte de su vida”.<sup>37</sup>

Podemos ilustrar el caso latinoamericano con el texto de Lilia Moritz Schwarcz *As barbas do Imperador*<sup>38</sup> que en 1999 ganara un prestigioso premio editorial en la categoría

riográfico”, en *Historia Social*, N° 10, 1991

35 Cabe señalar como referencia los trabajos de investigación de los italianos: Giovanni Levi, Carlo Ginzburg y Edoardo Grendi (SERNA, Justo, PONS, Anaclét, *Cómo se escribe la microhistoria*, Frónesis Cátedra, Madrid, 2000; LEVI, Giovanni, “Sobre microhistoria” en BURKE, Peter (ed.), *Formas de hacer historia*, Alianza, Madrid, 2003.

36 Anaclét Pons y Justo Serna, la historia cultural constituye una “escuela invisible” en la que se destacan los nombres de Natalie Zemon Davis, Roger Chartier, Robert Darnton, Carlo Ginzburg y Peter Burke. Cinco historiadores/as provenientes de distintas latitudes aunque con “algo” en común: la época y una incomodidad con la historiografía en la que se formaron. Ellos/as emprenderán investigaciones que “tienen por objeto toda producción humana que nos distancie de la naturaleza, que nos sirviera para edificar un entorno propiamente artificial” y que, a su vez, constituyen el listado temático de la historia cultural. Reconocen como principales rasgos de este grupo: 1) El abandono del convencionalismo de la profesión. Sus libros son productos hechos con la voluntad de atraer a un público más amplio que el de los especialistas. 2) Los estudios que estos historiadores nos proponen son retazos, fragmentos, episodios. Más allá de la coherencia de estos libros, muchos se componen anexando ensayos que tienen independencia entre sí. El trozo no se vive como carencia sino como modo particular de acceso a la realidad, como la forma en que esa realidad tiende a expresarse. SERNA, Justo y PONS, Anaclét, *La historia cultural*, Akal, Madrid, 2005, p. 6

37 ZEMON DAVIS, Natalie, *León, el africano. Un viajero entre dos mundos*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2008, p. 28-29. La autora también reflexiona sobre el sentido de esta investigación en ZEMON DAVIS, Natalie, *Pasión por la historia. Entrevista con Denis Crouzet*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2006.

38 SCHWARCZ, Lilia Moritz, *As barbas do Imperador. Don Pedro II, un monarca nos tropicos*, Companhia das Letras, Río de Janeiro, 1998.

biografía<sup>39</sup>. El texto nos retrata la monarquía brasileña, especialmente el segundo reinado a través del relato de vida de Pedro II. El largo reinado del emperador “tropical” es la excusa perfecta elegida por la autora para referenciar la construcción material y simbólica del Brasil imperial donde se fusionaban los ritos monárquicos europeos con búsqueda de la consagración de una identidad nacional.

Más allá de estos aportes los problemas de la agenda cultural del presente resignifican las preguntas con las que los historiadores interrogan el pasado. Volviendo al Zemon Davis, ella se había anoticiado sobre la existencia de León el Africano en los años setenta. Por entonces tal autora “tenía otros intereses” y el encuentro entre culturas parecía un tema “poco urgente”. Sin embargo, en los tiempos presentes estas cuestiones ingresaron a la agenda de las ciencias sociales y en especial de la historia. Zemon Davis será la encargada de hacer operar en clave histórica el potencial de estas temáticas entre las que se destacan las vivencias del embajador de Fez. Hoy, la realidad del siglo XXI la impulsa a estudiar la otredad del personaje. Entonces, se pregunta por las estrategias urdidas por León para sobrevivir en el cautiverio y en el marco de una cultura que, a todas luces, se le revelaba extraña.<sup>40</sup>

Como vemos la variedad de las recuperaciones de la apuesta biográfica expone la revitalización de la búsqueda del individuo en tanto tal pero también como parte de un colectivo. Entonces si una parte de esta caleidoscópica historiografía centró su análisis en los grupos dominantes otra se volcó a recuperar los personajes oscuros, las clases subalternas, los olvidados y ausentes en las fuentes tradicionales. Así vuelve a cobrar sentido, pero esta vez para mirar a personajes inusuales que, con su singularidad, introducen las anomalías, diferencias, estrategias y discusiones.

La historia sociocultural<sup>41</sup>, al preguntarse por las prácticas y por las representaciones vuelve a traer a la escena al *bios* de los sujetos. Vidas que son recuperadas ya no como lecciones a imitar, sino como atajos que nos permiten pensar la otredad del pasado. En este punto, los sectores subalternos, las mujeres, las vidas casi efímeras entran a la historia.

39 Premio Jabuti.

40 En sus últimas investigaciones, Zemon Davis emplea a las biografías como entradas para recuperar climas culturales, formas de pensar de otros tiempos, prácticas o representaciones propias de la alteridad. Ejemplo de ello son el maravilloso relato acerca de Glikl Bas Judah Leib, Marei de l’Incarnation y María Sibylla Merian en ZEMON DAVIS, Natalie, *Mujeres de los márgenes. Tres vidas del siglo XVII*. Cátedra, Madrid, 1999; y el clásico, ZEMON DAVIS, Natalie, *El regreso de Martín Guerre*, Antoni Bosch Editor, Barcelona, 1984. En ambas investigaciones, las biografías, y fundamentalmente las femeninas, cobran existencia en el marco de la explicación de los problemas planteados.

41 Estamos pensando la noción de historia sociocultural en el sentido de Roger Chartier. CHARTIER, Roger, “¿Existe una nueva historia cultural?” en GAYOL, Sandra, MADERO, Marta (eds.), *Formas de historia cultural*, Prometeo ediciones, Buenos Aires, 2008; y CHARTIER, Roger, *El pasado del presente. Escritura de la historia, historia de lo escrito*, UIH, México, 2005.

## La biografía y sus aportes en el área de la historia de las mujeres

En el presente, la biografía se inscribe con una carga hermenéutica que apunta a capturar la singularidad que habita en la otredad del pasado. En las canteras de la historia sociocultural, las vidas vuelven a ser significadas como objeto de estudio y como forma de historiar. En este punto, la obra de Natalie Zemon Davis despunta con representatividad. Ella explicó: “El pasado es siempre el pasado, el pasado nunca será el presente. Sin embargo, mientras trabajo, tengo el sentimiento de estar acompañada por aquellas personas que descubro al hilo de mis investigaciones... Muy a menudo, el pasado nos ofrece, en efecto, la memoria de lo posible, que no es lo posible a imitar, un repertorio de modelos, sino más simplemente lo posible de otros mundos, de otras formas de vivir que nosotros tuvimos antaño, aquí o en otra parte”.<sup>42</sup> La historiadora no está sola cuando trabaja, son esas vidas pasadas las que, al tiempo que atrapan su atención, le hacen compañía. De tal suerte, un halo de empatía hermenéutica envuelve la tarea. Al estudiar las vidas de Glikl Bas Judah Leib, Marei de l’Incarnation y María Sibylla Merian, las mujeres de los márgenes, afirmó: “Pero no os he retratado a las tres como simples resignadas. También he demostrado cómo las mujeres aprovechaban al máximo su posición. Me he preguntado qué ventajas tenían al estar en los márgenes...”.<sup>43</sup> Conocer el lugar marginal pero también las tácticas generadas para sobrevivir en una cultura que las segregaba, es el objetivo que mueve el trabajo de Zemon Davis y que la apuesta biográfica vendrá a resolver. De tal forma, la biográfica se convierte en la forma que la historia sociocultural necesita para resolver la agenda de problemas planteados.

Precisamente, la española Mónica Bolufer al introducir su estudio sobre Inés Joyes, fundamenta la pertinencia de la biografía con las siguientes expresiones: “la aproximación biográfica resulta particularmente necesaria no sólo por el interés de revestir de carne y huesos a ésas y otras figuras borrosas sino también por razones historiográficas y teóricas. En efecto, el conocimiento de las vidas individuales puede contribuir a evitar una visión simplista de los modelos culturales, entre ellos los patrones de feminidad, en términos de valores hegemónicos, impuestos, que sólo pueden suscitar bien una aquiescencia pasiva, bien una resistencia abierta por parte de los sujetos históricos, para entenderlos como parte de un proceso dinámico en el que hay espacio para la apropiación creativa que crea, parcialmente, nuevos significados. Las historias de vida revelan que las mujeres maniobraban en un marco de relaciones desiguales, acomodándose a ellas, negociándolas o subvirtiéndolas de maneras distintas y con frecuencia sutiles...”.<sup>44</sup>

Así, llamar a las mujeres por sus nombres, seguir sus trayectos vitales, es una forma

42 ZEMON DAVIS, Natalie, *Pasión por la historia...*, Op. Cit., p. 13 y 22.

43 ZEMON DAVIS, Natalie, *Mujeres de los márgenes...*, Op. Cit., p. 12.

44 BOLUFER, Mónica, *La vida y la escritura en el siglo XVIII. Inés Joyes: Apología de las mujeres*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2008, p. 20.

de rescatar sus luchas cotidianas. En este punto, el desafío es erradicar el carácter antibiográfico que recubrió a las vidas femeninas. Cuando Ignasi Terradas utilizó la expresión *antibiografía*, en su mira anidaba la pregunta por la singularidad de los contextos sociales que conducen a la invisibilidad-desaparición de ciertos sujetos o, incluso, grupos sociales. De este modo, más que los episodios vitales de tal o cual ser humano, lo que preocupaba era analizar mediante qué mecanismos la sociedad corroe las huellas de ciertos individuos hasta su destrucción definitiva. Aunque el citado antropólogo no inscribe sus preguntas en el registro de la historia de las mujeres, el ejemplo que le permite plantear y sostener su concepto tiene nombre femenino, Elisa Kendal. Ella fue la mujer hablada por los otros. Terradas la descubre en una cita a pie y dice: “La presencia de Eliza Kendal en la historia de la civilización occidental se reduce a una nota a pie de página en la edición de Hendersson y Chaloner del libro de Engels *La condición de la clase obrera en Inglaterra*. Engels la menciona anónimamente y los dos historiadores la llaman por su nombre”.<sup>45</sup> Sólo dos marcas de su destrucción: una cita al pie que ejemplifica los flagelos que el capitalismo provoca sobre los seres humanos y una nota periodística donde se comunica el suicidio de una mujer, Elisa, por el año 1844. Así, el autor toma estos indicios para reconstruir los mecanismos sociales que operan en la destrucción de determinadas vidas.

De este modo, en el juego pendular entre biografías y antibiografías va construyéndose un camino para historiar a las mujeres. Pero, mientras que la americana Zemon Davis o la española Bolufer se valen de la biografía para darle forma a la historia y así por su excepcionalidad o normalidad las vidas femeninas referencian un contexto sociocultural más amplio, los estudios de la cultura ingleses conciben a las biografías femeninas como fuentes de la historia. Este es el caso, por ejemplo, de la investigación de Sharon Marcus publicada bajo el título *Entre mujeres. Amistad, deseo y matrimonio en la Inglaterra victoriana*.<sup>46</sup> Si bien, Marcus reconoce no ser historiadora, estima que sus preocupaciones teóricas sólo pueden resolverse aplicando una serie de preguntas y la metodología propia de los estudios históricos. La autora se propone estudiar las distintas formas de relacionarse entre las mujeres victorianas. Esas relaciones oscilaron entre dos extremos: la amistad y el matrimonio. La novedad de las hipótesis planteadas requiere la habilitación de un repertorio de fuentes singulares o poco visitadas por los estudiosos de la historia. Marcus expresa: “la escritura biográfica enfatiza su carácter cotidiano y tópico, que es precisamente lo que la convierte en una fuente única para la investigación”, en este caso de los vínculos sentimentales, amorosos, sexuales y amistosos entre mujeres. A lo que agrega: “el término escritura biográfica se refiere a un grupo heterogéneo de diarios, correspondencia, biografías, autobiografías,

45 TERRADAS, Ignasi, *Eliza Kendal. Reflexiones sobre una antibiografía*, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 1992, p. 11.

46 MARCUS, Sharon, *Entre mujeres. Amistad, deseo y matrimonio en la Inglaterra victoriana*, Publicaciones de la Universitat de València, Valencia, 2009.

memorias, recuerdos y antologías publicadas, editadas previamente e inéditas que los victorianos y sus descendientes tenían muchas ganas de escribir<sup>47</sup>. Los cotidiano, la intimidad, la sensibilidad, lo privado son temas de estudio que en tanto innovan los estudios históricos requieren de corpus de fuentes particulares.

Entonces, como estrategia metodológica que da forma a la historia o como soporte documental, la escritura biográfica adquiere nuevos sentidos y significados para la historia en general y para la historia de las mujeres en particular. Este clima actual no deja de repercutir en el campo historiográfico argentino donde la historia de las mujeres es producto de un trabajo de largo aliento. En estas latitudes, la incorporación de las mujeres fue producto de una conquista lograda, fundamentalmente, por parte de las historiadoras feministas. Hoy contamos con numerosas obras colectivas o de autora que dan cuenta de dicha labor.<sup>48</sup> Empero, si revisamos los índices de tales libros difícilmente hallaremos estudios eminentemente biográficos. Esto es, la biografía en su forma estricta ha quedado en manos de *outsider* de la historia: los/as especialistas en crítica literaria y, lo que en palabras de Dossé serían, los mercenarios. Dentro del primer grupo, para citar algunos ejemplos, contamos con los aportes de María Rosa Lojo sobre Manuelita Rosas<sup>49</sup>, de Graciela Batticuore sobre Juana Manuela Gorriti<sup>50</sup>, de Beatriz Sarlo acerca de Victoria Ocampo<sup>51</sup> o de Tania Diz sobre Alfonsina Storni.<sup>52</sup> Estos estudios escogen algún episodio de la vida de una mujer para resignificarlo al calor de la obra producida por la misma o del clima de ideas políticas y culturales que la rodeaban. Así, la biografía es uno de los atajos que permite la triangulación entre la crítica literaria y los estudios de la cultura. Cruce que conlleva el enriquecimiento del campo de estudio.

En cambio, las biografías femeninas escritas por mercenarios/as recuperan el valor biográfico en su sentido clásico. Es decir, la narración de los episodios vitales de damas

47 MARCUS, Sharon, *Entre mujeres...*, Op. Cit., p. 59.

48 Entre dichas obras se destacan las de carácter colectivo: GIL LOZANO, Fernanda; PITA, Valeria; INI, María Gabriela (dirs.), *Historia de las mujeres en la Argentina*. Tomos I y II Taurus, Buenos Aires, 2000, o MORANT, Isabel (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Tomos I a IV, Cátedra, Madrid, 2006; y las de carácter individual BARRANCOS, Dora *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Sudamericana, Buenos Aires, 2007; BARRANCOS, Dora, *Mujeres, entre la casa y la plaza*. Sudamericana, Buenos Aires, 2008; o LOBATO, Mirta, *Historia de las trabajadoras en la Argentina 1869-1960*. Edhasa, Buenos Aires, 2007, entre otras.

49 LOJO, María Rosa, *La princesa federal*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2010.

50 BATTICUORE, Graciela, *El taller de la escritora. Veladas literarias de Juana Manuela Gorriti: Lima-Buenos Aires (1876/7-1892)*. Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 1999.

51 SARLO, Beatriz, "Victoria Ocampo, o el amor de la cita" en Id. *La máquina cultural. Maestras, traductoras y vanguardistas*, Ariel, Buenos Aires, 1998.

52 DIZ, Tania, *Alfonsina periodista. Ironía y sexualidad en la prensa argentina (1915-1925)*. Libros del Rojas, Buenos Aires, 2006.

vinculadas con el poder político masculino. En este sentido, son ilustrativos las producciones de María Sáenz Quesada sobre Mariquita Sánchez<sup>53</sup> o los numerosos escritos sobre Eva Perón, entre otros.<sup>54</sup>

Mientras que las vidas de mujeres vinculadas al poder o al campo de las letras son tratadas en las márgenes del campo historiográfico, en el interior de este último se experimenta cierta evasión del nombre propio y de la trayectoria de vida. Las singularidades femeninas fueron absorbidas por los rótulos colectivos. De tal suerte, se alude a las telefonistas, las religiosas, las maestras, las amas de casa, las prostitutas, las feministas, las militantes, las profesionales, etc. Si bien el nombre colectivo no demora en anclarse en alguna vida singular, el desafío es dar cuenta de experiencias femeninas de conjunto y en el marco de una historia social o cultural. En este punto, podríamos afirmar que la historiografía argentina acude a la escritura biográfica como fuente o, en su defecto, pretexto para estudiar la condición femenina. Asimismo, la escritura biográfica permite ampliar el corpus documental pero también complejizar los objetos de estudio. Es decir, incorporar actores sociales que, por otros medios, permanecerían invisibles. Diarios, cartas, panfletos, fotografías, libretas de notas, etc., facilitan información sobre el paso por la historia de las amas de casa, las esposas, las amigas y todas las expresiones de la feminidad que la historiografía hegemónica subsumió en el silencio.

No obstante, mientras que la biografía como fuente recupera el sentido histórico de las mujeres anónimas, la biografía en cierto sentido clásica es revalorizada para arrojar luz sobre aquellas mujeres situadas en el plano de la resistencia al poder. Es así como los trayectos vitales de mujeres como Alicia Moreau de Justo, Cecilia Grierson, Juana Manso, Julieta Lanteri, María Abella Ramírez, Elvira Rawson de Dellapiene, Herminia Brumana, entre otras, revitalizan las investigaciones alrededor de las prácticas militantes femeninas. En consecuencia, ya sea para trabajar las voces anónimas o para explicar las prácticas de resistencia y las consecuentes conquistas, la historia sociocultural de las mujeres no puede omitir a la escritura biográfica.

Finalmente, lejos de ensayar un balance exhaustivo acerca de “lo que la historia hizo con las biografías femeninas”, delimitamos una serie de características generales que nos sirven de plataforma para situar la pertinencia de nuestro artículo. Esto es, reflexionaremos acerca de las posibilidades de escribir la biografía de una maestra santafesina a partir de la escritura biográfica consignada por la propia protagonista. Tal ejercicio dispara sentidos en tres direcciones, por un lado, la singularidad de una vida femenina dedicada a la docencia,

53 SÁENZ QUESADA, María, *Mariquita Sánchez. Vida política y sentimental*, Sudamericana, Buenos Aires, 1995.

54 Desde el clásico libro de Vera PICHEL *Evita íntima. Los sueños, las alegrías, el sufrimiento de la mujer más poderosa del mundo*, publicado en el año 1993 por editorial Planeta en Buenos Aires; el ensayo de Marysa NAVARRO llamado *Evita*, editado en el año 1994 por editorial Planeta en Buenos Aires hasta el libro ilustrado de Felipe PIGNA *Evita* editado en 2007 también por editorial Planeta.



por otro, las claves socioculturales que permiten experimentar el magisterio en una época y en un lugar y, finalmente, situar a las maestras en una trama de negociaciones políticas, culturales, sociales e intelectuales.

## ¿Quién es Olga?

Una maestra santafesina..., tal es la respuesta de orden práctico que describe la característica principal que dio sentido a la vida de Olga.<sup>55</sup> Pero, para seguir la secuencia convencional de las presentaciones biográficas, debemos referenciar a la dama a partir del enunciado de ciertos episodios ordenados cronológicamente. De este modo, ella nació en 1898 en San Jorge, un pequeño pueblo situado en el centro-oeste de la provincia de Santa Fe. La joven Olga, como también lo hizo su hermana menor Leticia, siguió la profesión de su padre Antonio Cossettini: el magisterio.<sup>56</sup> Con 16 años, egresó de la Escuela Normal de Coronda. Su carrera docente se intensificó y consolidó en las aulas de la Escuela Normal “Domingo de Oro”, en la ciudad de Rafaela a partir del año 1930. Allí, bajo la supervisión de Amanda Arias, llegó a ser directora del Departamento de Aplicación. Cargo que le permitió materializar el mandato de quien consideraba su maestro, el italiano Lombardo Radice. Parafraseando el título del libro publicado por Olga en 1935, en Rafaela pudo llevar a cabo el primer ensayo de “Escuela Serena” en las colonias santafesinas.<sup>57</sup> Ella permaneció en la mencionada institución hasta que emigró a la ciudad de Rosario, cuando corría el año 1935. En suelo rosarino la aguardaba el desafío de poder continuar con su labor pedagógica, esta vez en la “Escuela Carrasco”, emplazada en un barrio periférico de la urbe: Alberdi.<sup>58</sup> Por haber sentado un precedente en Rafaela, logró que en noviembre de ese mismo año el Director General de Escuelas, Pío Gandolfo, asignara carácter *experimental* a la Escuela Carrasco. Desde entonces, Olga se desempeñó con total autonomía. Al respecto, el Minis-

55 Esta pregunta está inspirada en el concepto de identidad sugerido por Paul Ricoeur. Para este último, la identidad es la respuesta a una pregunta de orden práctico: quién hizo qué. ARFUCH, Leonor (comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2002.

56 Antonio Cossettini fue un docente italiano que arribó a la Argentina con el propósito de officiar de maestro de los grupos de italianos radicados en las colonias santafesinas.

57 Dicho libro fue consultado en COSSETTINI, Olga, COSSETTINI, Leticia, *Obras completas*, Ediciones AMSAFE, Rosario, 2001.

58 En palabras de Olga: “Nuestra escuela está ubicada en el límite de la ciudad y el campo. El ruido que nos envía la ciudad por su camino central, brazo de unión con el norte santafesino, ruido incesante de motores en marcha, nos llega amortiguado, como nos llega adormecido el paso de las dragas y lanchones que surcan el río vecino. Pero la brisa de ese río amigo, el verdor de sus barrancas, el canto de los pájaros, nos traen armonías todas las mañanas y los niños que bajan de los ranchos, de las casitas obreras y de las viviendas mejores, pueblan la escuela de bullicio hasta el sol de la tarde” COSSETTINI, Olga, COSSETTINI, Leticia, *Obras completas...*, Op. Cit., p. 191.

tro de Instrucción Pública y Fomento, Juan Mantovani, dirá: “eso es lo que ocurre en la Escuela Experimental ‘Dr. Gabriel Carrasco’, instalada en el barrio Alberdi de la ciudad de Rosario. Se realiza en ella, bajo la experta dirección de Olga Cossetini, educadora de un don excepcional para la comprensión y tratamiento de los niños, un ensayo del más alto interés pedagógico. Allí se cumplen los programas de la escuela primaria común, pero se aplican una organización del trabajo escolar y procedimientos didácticos apoyados en los más hondos resortes psicológicos del niño, particularmente en la libre expresión de su quimérico mundo interior y de su fértil y animada fantasía”.<sup>59</sup>

La propuesta pedagógica implementada por Olga en la escuela Carrasco comenzó a recibir los embates de las políticas propias de los años cuarenta. Concretamente, en 1944 la escuela perdió el carácter experimental. Por tal motivo, la directora exploró el proyecto curricular nacional con el propósito de hallar fisuras que le permitieran sostener la vigencia de su ideario. No obstante, en el año 1950 será cesanteada y, por ende, apartada de la escuela.

Olga se distinguió dentro del paisaje educativo regional por llevar adelante una propuesta pedagógica basada en los fundamentos de la Escuela Nueva.<sup>60</sup> En *la escuela de la señorita Olga* se enseñaba mediante el trabajo fuera de las aulas, el diálogo permanente entre el barrio y la escuela, el empleo del arte como recurso didáctico -la música, la pintura y la literatura, -la visita recurrente de destacados artistas y escritores- Gabriela Mistral, Fernando Birri, Juan Ramón Jiménez, etc., y, fundamentalmente, la apuesta a que los/as niños/as realizaran sus propias obras de arte -dibujos, música, poemas, artesanías y pintura-. En el gesto de ubicar a los/as pequeños/as en el sitio de la mirada artística y creativa irá construyéndose lo que consideramos un hecho detonante en la vida de la escuela Carrasco y de Olga. Concretamente, el 9 de noviembre del año 1939 el Museo Municipal de Bellas Artes “Juan B. Castagnino” de la ciudad de Rosario abrió sus puertas para exhibir, a la mirada de los amantes del arte y de la alta cultura pero también la propia de los curiosos, una muestra compuesta por una serie de producciones artísticas realizadas por los/as alumnos/as de la Escuela Experimental “Gabriel Carrasco”.

La muestra en el “Castagnino” fue un acontecimiento clave en la carrera profesional de Olga. Es decir, esa exposición, al tiempo que transformaba a los/as alumnos/as en artistas,

59 *Ibidem.*, p. 183, 184.

60 La Escuela Nueva, Escuela Activa o Escolanovismo es considerada como un conglomerado de actitudes, doctrinas e intereses, muchas veces contrapuestos, aunque con un denominador común: la aguda crítica respecto a la pedagogía tradicional como así también el privilegio otorgado al infante como sujeto -no objeto, tabla rasa- del aprendizaje. Movimiento que comenzó a desarrollarse en la bisagra de los siglos XIX y XX, pero su mayor densidad gravitó en la entreguerras. Ver, CARUSO, Marcelo, “¿Una nave sin puerto definitivo? Antecedentes, tendencias e interpretaciones alrededor del movimiento de la Escuela Nueva” en PINEAU, Pablo, DUSSEL, Inés, CARUSO, Marcelo; *La escuela como máquina de educar. Tres escritos sobre un proyecto de la modernidad*, Paidós; Buenos Aires, 2001.

situaba en el corazón de la cultura de la élite urbana rosarina un conjunto de obras producidas por los/as niños/as de una escuela emplazada justo en el borde donde termina la ciudad y comienza la campaña. Las innovaciones eran dos: la primera implicaba abandonar el espacio público escolar para transitar por el espacio público del museo (de alumnos a artistas); la segunda, trabajar en el borde de la ciudad con los elementos propios del arte de élite. Precisamente, el potencial transformador de la exhibición artística comenzó a visualizarse a pocos meses del estreno cuando, en marzo del año 1940, se publica un libro que será la versión impresa de la exposición y de las palabras pronunciadas en la conferencia inaugural por la directora. Una vez editado el libro, fue la misma Olga quien se encargó de hacerlo conocer. El texto se transformó en la carta de presentación de la experiencia educativa de la Escuela Carrasco. La acometida difusora fue cosechando halagos y reconocimientos cuya expresión máxima será la obtención de una beca *Guggenheim*, que le permitirá extender su labor pedagógica hasta Estados Unidos en los años 1941 y 1942.<sup>61</sup>

Ahora bien, en las aulas de Olga no estudiaban los niños y las niñas de las familias rosarinas adineradas. A esta escuela asistían aquellos pequeños y pequeñas procedentes de los suburbios. Es decir, de la creciente periferia a la que llegaban los contingentes de empleados y obreros en busca de la casa propia o los alquileres baratos.<sup>62</sup> La propuesta tendía a alcanzar a los sectores populares un corpus de saberes que mixturaba los contenidos del currículum oficial con altas dosis de expresiones estéticas: la música, el canto, la pintura, la poesía. Manifestaciones que desembarcaban en la escuela por la mediación de los/as docentes, pero también de la mano de los propios artistas e intelectuales hacedores. Esto es, por aquellas aulas, inflamadas en la cultura letrada y por el gusto estético de los sectores dominantes de la ciudad, pasaran escritores, pintores, titiriteros, músicos, haciendo del currículum escolar un conjunto de experiencias estéticas.

Pero, como ya dijimos, la tarea de Olga será oficialmente interrumpida en el año 1950. Al respecto, Sandra Carli esbozó: “Quizás sea, sin embargo, la crisis del discurso liberal la que explique la caducidad del discurso escolanovista. ¿Era posible que existiera la idea de autogobierno infantil en una etapa de clausura de la participación democrática en el poder? ¿Era posible educar a un niño autónomo en un momento de ruptura de los ideales democráti-

61 Ver: CALDO, Paula, FERNÁNDEZ, Sandra, “Apuntes de viaje... Olga Cossetini en Estados Unidos, 1941-1942” en REGUERA, Andrea, FERNÁNDEZ, Sandra *Imágenes en plural. Miradas, relatos y representaciones sobre la problemática del viaje y los viajeros*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2010.

62 Es interesante resaltar la condición social de los/as alumnos/as de la escuela Carrasco, porque una de las críticas frecuentes que se hicieron al escolanovismo es, justamente, su carácter de escuelas de élite. Por ejemplo, ver PALACIOS, Jesús, *La cuestión escolar*, Laia, Barcelona, 1984. Quizás y a diferencia de muchas de las experiencias europeas, como el escolanovismo fue consustancial al sistema educativo argentino de gestión estatal, sus propuestas alcanzaron a los niños de todos los sectores sociales. MENIN, Ovide; “El ensayo de Escuela Nueva realizado por las hermanas Cossetini en la República Argentina” (mimeo).

cos-republicanos? Se produjo, entonces, un desfase inevitable entre un discurso pedagógico que no discutía la existencia de un sistema de instrucción pública, aunque lo impugnaba en lo que hace a la modalidad y calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje”.<sup>63</sup> El clima político que comenzó a impregnar la década de 1940 fue vampirizando las condiciones de posibilidad que sostuvieron a las experiencias escolanovistas. Así, Olga abandonó las aulas. Sin embargo, la maestra santafesina no renunciará a trabajar en el plano de la educación. Lejos de las aulas, su labor se afianzará en la escritura y publicación de libros, en la gestión editorial y también en la administración educativa en distintas provincias argentinas.

## Olga en perspectiva

No pretendemos en este texto abundar sobre el extenso debate alrededor de la figura del intelectual, pero sí nos parece pertinente señalar algunos rasgos que fijan una dirección de sentido. La categoría de intelectual es polisémica, y ha sido objeto de numerosos debates y discusiones en torno de definir sus límites. A partir de los escritos gramscianos podemos entender que los seres humanos tenemos por condición natural la intelectualidad. Sin embargo, después de haber aseverado esto, el mismo Gramsci se encargó de argumentar, que no todos los sujetos tienen la capacidad de intervenir en la sociedad en calidad de intelectuales, reduciendo así la figura del intelectual a la del escritor. De forma complementaria, colocó al “intelectual” en una tarea plural incorporando a funcionarios y empleados de la administración estatal, así como a los técnicos, educadores y profesionales, que tienen un papel histórico concreto en el ámbito donde despliegan sus actividades y se encuentran en conexión con un determinado grupo social, lo que justamente les otorga la cualidad de “orgánicos”<sup>64</sup>.

De Gramsci a nuestros días son numerosos los estudios que se abocan al análisis de los intelectuales, pero en la mayoría de ellos aparecen líneas de fuerza que de alguna manera priorizan una delimitación del intelectual en torno de figuras masculinas con un desarrollo dentro del espacio académico, político-ideológico y profesional, que se encuentran comprometidos con su escritura y difusión de ideas, y que en general han sido capaces de generar un campo de debate y discusión ligado al mundo editorial y al espacio de la cultura.<sup>65</sup>

63 CARLI, Sandra, *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires, 2003, p., 224.

64 GRAMSCI, Antonio; *Los intelectuales y la organización de la cultura*; Nueva Visión; Buenos Aires, 1984; p. 10.

65 Basta señalar algunos de los textos más transitados dentro de estos tópicos: ALTAMIRANO, Carlos; *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*; Siglo XXI; Buenos Aires, 2005; ALTAMIRANO, Carlos; *Intelectuales. Notas de investigación*; Norma; Bogotá, 2006; SIRINELLI, Jean François, “Les intellectuels”; en REMOND, René; *Pour une histoire politique*; Editions du Seuil; Paris, 1996 ;

Las mujeres, en muchos casos, quedan fuera de la delimitación como intelectuales, tanto desde una perspectiva androcéntrica estricta como en la descalificación funcional de los roles que buena parte de ellas desarrollaron en tanto profesionales, escritoras, etc.<sup>66</sup>. Esta exclusión es aún más contundente para el caso de aquellas que ejercieron el magisterio. Labor que, desde el proceso de feminización de la docencia, ocurrido en el ocaso del siglo XIX, fue naturalizándose en las mujeres como una extensión del considerado por entonces destino de toda mujer, la maternidad. Por tanto, más que las tareas de instruir, las de educar eran adecuadas para las mujeres. Ellas asumieron la transmisión de modales, valores, hábitos como también las primeras reglas de la lecto-escritura y el cálculo. Como primera madre se le adjudicó la reproducción de la vida, en tanto que segunda madre, maestra, le correspondió la reproducción del conocimiento; entendiendo que en ambas situaciones la ayudaba su sensibilidad, capacidad de afecto y de contención.<sup>67</sup>

Sin embargo, pese a la herencia que reposa sobre la tarea de las maestras, el hecho de tener que transitar por varias instancias del sistema educativo para formarse; el gesto de estudiar para luego enseñar; el trabajar en una institución junto a colegas varones y mujeres; el salir a trabajar fuera del hogar y regresar a él con un salario que, aunque magro, representaba no sólo un ingreso económico sino que sentaba las bases para la autonomía, son algunos de

TERAN, Oscar, *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Siglo XXI; Buenos Aires, 2004; NEIBURG, Federico, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Alianza; Buenos Aires, 1998; NEIBURG, Federico, PLOTKIN, Mariano (comp.); *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*; Paidós; Buenos Aires, 2004.

66 Hoy en día contamos con una profusión de escritos que, desde la perspectiva de género y desde la historia de las mujeres, rescatan el lugar de las mujeres como intelectuales en diferentes contextos latinoamericanos. Al respecto hemos consultado: GIL LOZANO, Fernanda; PITA, Valeria; INI, María Gabriela (dirs.); *Historia de las mujeres en la Argentina*; Taurus; Buenos Aires, 2000; T. I y II -preferentemente los trabajos de Lily Sosa de Newton, Alejandra Vasallo y, MORANT-, Isabel (dir.); *Historia de las mujeres en España y América Latina*; Cátedra; Madrid, 2006; T. I - IV -preferentemente los trabajos de Susan Kirkpatrick, Teresa Ortíz, Consuelo Flecha, Nina Scott, Marcia Castillo Martín, Nora Domínguez, Julia Tuñón, etc.-.

67 Numerosos son los estudios que abordan la problemática de las mujeres como maestras, entre ellos destacamos: MORGADE, Graciela, “La docencia para mujeres: una alternativa contradictoria en el camino hacia los saberes legítimos” en Idem., (comp.); *Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina 1870-1930*; Miño y Dávila; Buenos Aires, 1997; pp. 67-114; BARRANCOS, Dora; “Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras”; en DEVOTO, Fernando, MADERO, Marta (dir.), *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina entre multitudes y soledades. De los años 30 a la actualidad*, T. III, Taurus; Buenos Aires, 2000. pp. 198-225. BARRANCOS, Dora, *Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*; Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2007; BALLERÍN, Pilar; “Educadoras” en MORANT, Isabel (dir.); *Historia de las mujeres en España y América Latina. Del siglo XIX a los umbrales del XX*, T. III, Cátedra, Madrid, 2006, pp. 505-522.

los indicios que van abriendo brechas, en el histórico encierro doméstico femenino, por las que se filtran aires de cambios.<sup>68</sup> Intersticios capaces de conducirlos a horizontes sinuosos y poco explorados, como, por ejemplo, los del trabajo intelectual. Trabajo que, llevándolo bajo la capa, de forma anónima, clandestina, las mujeres en general y las argentinas en particular comenzaron a realizar promediando el siglo XIX para cristalizar con más fuerza avanzadas las primeras décadas del siglo XX.<sup>69</sup>

Por ello un punto de partida es discutir el lugar de Olga como intelectual o en el mejor de los casos como experta, también como una mujer cuyas prácticas provocan la hibridación de ambos términos, corriendo el foco habitual y común de sólo comprenderla en tanto maestra.<sup>70</sup> Por otra parte, también pretendemos salir del corsé impuesto por los análisis referidos a la experiencia de Escuela Serena rosarina entre 1935 y 1950, avanzando a comprender a Olga Cossetini en la dinámica socio-cultural local, regional y nacional de los años treinta en adelante. Precisamente, la reflexión alrededor de observar cómo se consideró a sí misma; cómo generó un campo de pertenencia intelectual y cultural; qué pasos dió en este sentido, es fundamental para poder salir de la exclusiva mirada en torno de su práctica educativa y orientarla sobre los carriles arriba señalados.

Pese a que Olga había adquirido su formación en la Escuela Normal de Coronda, ya graduada trató de reorientar sus prácticas en la dirección marcada por la Escuela Activa o Escuela Nueva. Desafío que la remitió a emprender un recorrido de formación por regiones enquistadas con y paralelas a las prácticas pedagógicas tradicionales. Por otro lado Olga

68 YANNOULAS, Silvia; “Maestras de antaño ¿mujeres tradicionales? Brasil y Argentina (1870-1930)”; en MORGAGE, Graciela; op. cit; pp. 175-191.

69 Una síntesis de este planteo puede recorrerse en el clásico texto de Beatriz Sarlo (1985) *El imperio de los sentimientos*. Pero más significativa aún resulta la obra de Francine Masiello, *Lenguaje e ideología. Las escuelas argentinas de vanguardia*, donde la autora retoma dos aspectos claves de la presencia de las mujeres en el mundo literario como escritoras, lectoras y referentes: el mercado de consumo y la consolidación de una ideología sexual. Ver: MASIELLO, Francine, *Entre civilización y barbarie. Mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina moderna*, Beatriz Viterbo, Rosario, 1997; MASIELLO, Francine, *Lenguaje e ideología. Las escuelas argentinas de vanguardia*, Hachette, Buenos Aires, 1986; NARI, Marcela, “La educación de la mujer (o acerca de cómo cocinar y cambiar pañales a su bebé de manera científica”, en *Revista Mora N° 1*, Buenos Aires, 1995; DIZ, Tania; *Mujeres del siglo XX: niñas inútiles, chicas loro y dactilógrafas perfectas. Tipos femeninos en la prosa periodística de Alfonsina Storni*, Tesis de Maestría, CEIM, UNR, Rosario, 2005.

70 Explican Federico Neiburg y Mariano Plotkin; que la palabra intelectual alude a aquellos sujetos que reclaman como fundamento de legitimidad para sus intervenciones públicas una forma de pensamiento crítico, independiente del poder y con base en el empleo de la razón. En cambio, la expresión experto refiere a aquellos técnicos, especialistas, que trabajan en y para el Estado Nacional, organizaciones privadas nacionales o extranjeras, etc. Mientras que estos últimos actúan desprovistos de valores y aplicando programas, planes o técnicas, los primeros despliegan sus discursos y prácticas a partir del compromiso personal-subjetivo. En Idem 2004; Op. Cit.; p. 15.

desarrolla su experiencia en un momento de profundo cambio político. En medio del clima intervencionista, fue nombrada Directora de la Escuela “Gabriel Carrasco” de la ciudad de Rosario. Escuela que en ese mismo año será distinguida como “escuela experimental”; quedando así a disposición de la directora Olga la decisión sobre la propuesta curricular de dicho establecimiento. Entonces, mientras que en el plano de las políticas provinciales se desandaban los pasos de la experiencia *demócrata progresista* de Luciano Molinas, Olga no solamente se fortalecía en su labor de docente reformista, sino que además alcanzaba la dirección de una escuela en una de las dos ciudades más importantes de la provincia.

Para entender este proceso es necesario hacer énfasis en una de las figuras clave en las políticas educativas de la época: Juan Mantovani<sup>71</sup>. Entre los años 1938-1941 ocupa el cargo de Ministro de Instrucción Pública y Fomento de la Provincia de Santa Fe, durante la gestión del gobernador de la provincia Dr. Manuel M. de Iriondo. La participación durante esta coyuntura le valió fuertes críticas. Reconocido defensor y difusor de la Escuela Nueva había desarrollado una extensa acción intelectual y gubernamental que sumado a sus obras, muy difundidas por cierto, le aseguraban una red de relaciones sumamente heterogénea y plural.<sup>72</sup>

La experiencia de Olga es renovadora en términos pedagógicos pero se realizó en medio de un régimen político marcado por el fraude, la proscripción, el recorte de las libertades individuales, que permitía la consagración de un funcionariado provincial afín a un activismo católico influido por el nacionalismo de derecha dedicado en especial a las áreas de incumbencia social. En los gobiernos de la intervención de 1935 primero y del iriondismo después, con sus perfiles conservadores, nacionalistas y católicos las hermanas Cossettini llevaron adelante sus propuestas pedagógicas contenidas y sostenidas por ideas y prácticas “progresistas” en especial las desarrolladas por Juan Mantovani, en su coronación burocrática como ministro santafesino.

71 En particular Mantovani era reconocido pedagogo que había desarrollado una extensa tarea burocrática en el orden educativo. Entre los años 1928 y 1929 ocupa el cargo de Inspector General de Escuelas de la Provincia de Santa Fe, comenzando aquí su carrera ascendente en este ámbito. Durante los años 1932-1938 se desempeñó en el cargo de Inspector General de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial de la Nación. En su gestión propuso una reforma de las Escuelas Normales. El proyecto propiciaba una base cultural común para todas las ramas de la enseñanza media y una especialización más intensa que la que estaba en vigencia para las carreras del magisterio, comercial e industrial. En 1933 comienzan sus vínculos formales con los organismos internacionales como funcionario público y profesional experto.

72 AGUIRRE, Alejandra, El sentido de la política en Juan Mantovani (1889-1961): esbozo de una biografía política, <<http://uvla.kultur.lu.se/Virtual/politica/Mantovani.htm>>.

## Palabras finales

Sin dudas, nuestro pretexto, Olga Cossetini, tuvo a bien dejarnos un sin número de huellas que sustraen su vida de las garras de la antibiografía. La vida de Olga fue capturada por la escritura y por un trabajo de conservación auto-tutelado. De este modo, biografiarla resulta una intensa tarea de lectura y triangulación de fuentes. Como ya dijimos, sus obras editas, su biblioteca y todos los escritos íntimos que nos legó, abren un abanico de posibilidades para historiar a la Olga maestra pero también a la mujer, a la hermana, a la amiga y a la amante. Además, si en los albores del siglo XXI insistimos en biografiar a la “señorita” Cossetini es porque su nombre y su obra son parte de una memoria colectiva. Una memoria activa que, al tiempo que la recuerda, la transforma en leyenda. Un relato que sólo la recupera como la perfecta maestra que brillaba en sus quehaceres y que fue censurada por el peronismo.

Si bien es imposible capturar una vida por medio de la escritura, algunas notas singulares atrapan nuestra atención. Por un lado, biografiarla nos muestra las estrategias urdidas por una mujer nacida en el interior del interior (en San Jorge, provincia de Santa Fe) para alcanzar un renombre y cargos de gestión que a todas luces trascendieron los límites de su provincia de origen. Una mujer que libró una doble lucha: por un lado, con las posturas pedagógicas normalistas, pero por otro, en el plano de la gestión educativa, al vincularse a través de lazos de amistad y/o afinidad pedagógica con ministros y demás agentes del gobierno. El éxito de Olga, asentado en sus virtudes docentes, se cifró en su solvencia para trabar redes de sociabilidad complejas y densas. Su capacidad de negociación en el plano de las políticas de gobierno y en el de las políticas de la interpretación pedagógica profundizó su marcado perfil profesional que es el que aún hoy la identifica. Su vida amorosa, rodeada de rumores sobre sus preferencias sexuales, no trascendió el mito de la “señorita Olga”. La recuperación de Olga Cossetini es una nota convencional del campo pedagógico que piensa a la maestra como modelo de vida: una maestra impoluta, una mujer sin pasiones, un sujeto sin ideología... La fortaleza de esta perspectiva aún recorre como un estereotipo los papers en el campo de la historia de la educación y es una de las deudas pendientes cambiar el rumbo de tales interpretaciones.

Reconstruir las principales notas biográficas de Olga para, a posteriori, hacerla operar en un marco contextual de modo comparativo es un desafío. Por un lado, la reconstrucción del bios de Olga permite trazar una hoja de ruta que supera justamente el lugar común de su identidad docente; pero, una vez reconstruido ese perfil se lo hará operar en un plano contextual donde las relaciones sociales que la tuvieron como ego sean el eje explicativo. Comparar recorridos de formación, prácticas docentes, modos de intervención, quizás, nos conduzca a recuperar no sólo el potencial de originalidad (o no) de la experiencia de Olga sino en especial la visualización de su compromiso intelectual, político y social. De tal manera que la biografía de Olga operará como excepción y norma para erosionar la monolítica singularidad sostenida hasta el momento por los escritos pedagógicos y educativos en torno a la vida de la maestra.



La biografía es un género mestizo que puede aportar un sentido plástico a las interpretaciones impresas desde el campo de la historia y en particular de la historia de las mujeres. Por un lado, se revela como una fuente ideal y pertinente para el análisis comparativo, prolongando los alcances comprensivos de contextos, situaciones y relaciones sociales; por otro, su nivel de singularidad es capaz de arrojar luz sobre áreas de vacancia analítica, poco exploradas o transitadas en las tradicionales vías filosóficas positivistas. En este camino, superar las tentaciones de interpretaciones ingenuas o saturadas de individualismo abren la mejor de las puertas para sacar a las mujeres, en tanto sujetos históricos, del registro “anti-biográfico”, del cono de sombras expuesto por el abrumador sentido común de los análisis de los grupos sociales haciendo énfasis en las diferentes formas de reconocer sus luchas y negociaciones, resistencias y consensos; de escuchar sus voces, susurros y silencios...

Recibido: 04/09/2010

Aceptado: 20/11/2010